

RESONANCIAS DE SAAVEDRA FAJARDO
EN BOHEMIA

(*Emblemas barrocos en el palacio checo de Doudleby nad
Orlicí*)

EL palacio de Doudleby nad Orlicí (fig. 1) que hoy sirve de Museo de encaje e industrias artísticas afines surgió, en lugar de un castillo anterior, en 1585, y tardó en construirse hasta principios del siglo XVII (1). Está situado en una zona de Bohemia oriental, tradicionalmente checa y se trata de una de las poblaciones más antiguas de Bohemia. Es curioso anotar que es de planta rectangular (42 × 42 m.), con solo dos cuerpos salientes en dos fachadas contrarias y con escalera en la tercera (2). Aproximadamente en 1630 fue construida en el patio una arquería todavía plenamente renacentista.

Durante el proceso de restauración para adaptar el palacio para las necesidades de dicho museo en los años 1958-60 fueron descubiertas, en el primer piso, al lado de la Sala noble, seis pinturas murales. Entre ellas había varias imágenes mitológicas. Las pinturas son de calidad provinciana, pero interesantísimas desde el punto de vista iconográfico. Sus motivos son inspirados en la mitología antigua, algunos de ellos únicos en el territorio de Bohemia. Representan los siguientes temas: Palas

(1) Sobre el palacio y su historia V. KADOUSEK, Doudleby, 1874, A. SEDLÁČEK, *Hrady a zámky*, II, p. 199-200; *Umelecké památky Čech*, I, Praha 1977, p. 318-319. De ahí saco los datos principales.

(2) Con ello se aparta del modelo escurialense adoptado en el Palacio Eggenberg, de Austria, que también tiene decoraciones similares. Véase también la reseña del libro de GROTA LESKY, *Schloss Eggenberg*, Styria Graz-Wien-Köln, 1970, publicada por M. LEJSKOVÁ-MATYÁSOVÁ, *Umení*, 1970, n.º 6, p. 632-3.



Athena y Cadmo, Mercurio y Argos, Laomedon y Hésioné, La familia de Sátiros, El Juicio de Paris, y finalmente, Vertuno y Pomona. Estas pinturas están completadas con pequeños medallones de figuras alegóricas y mitológicas.

A pesar de haber sido ya estudiadas (3), su conocimiento no ha llegado a universalizarse. Unos emblemas están hechos según modelos gráficos de Egidio Sadeler, de una familia que pertenecía a grabadores más importantes activos en la corte del Emperador Rodolfo II en Praga. La tercera y la última sala con emblemas constituye un caso insólito (en Bohemia), pues la fuente de inspiración es distinta; aquí los emblemas son tomados del libro del escritor español Diego Saavedra y Fajardo. *Idea de un príncipe Político-Christiano representada en Cien Empresas* muy leído en el siglo XVII en toda Europa, y también por estas tierras, pues fue publicada (en su versión española) en Munich, en 1640 (4). Otro asunto es que se ha plasmado su lectura de una forma concreta. Sería inútil ocuparse aquí del personaje de su autor, Diego de Saavedra Fajardo; para ello remito al lector a las páginas del ya citado artículo de Salvador Aldana Fernández (5); nada más recordaré que el autor, Diego de Saavedra Fajardo, fue un experimentado diplomático que acumuló la experiencia personal de treinta años en el manejo de asuntos políticos «y al mismo tiempo el enorme bagaje de lectura y erudición ... desde la época de las aulas de Salamanca». Por ello quiso hacer un libro de utilidad práctica para el príncipe de la Monarquía hispana, a fin de que supiera conducirse oportunamente en cada uno de los momentos de su vida. Hacia 1633 marchó Saavedra Fajardo de Milán a Alemania a cumplir la misión diplomática que se le había encomendado. Fue particularmente interesante su labor cerca del duque de Baviera, atrayéndole a la causa imperial, siendo constante su comunicación política con Íñigo Vélez de Guevara, conde de Oñate, embajador en Inglaterra, Roma y Alemania, y con Sancho de Monroy, marqués de Castañedo, también embajador en Alemania y Francia. Y su puesto de Alemania estaba también en Praga, donde desempeñaba su cargo de 1617 a 1624. Este contacto pudo haber influido en la difusión de su libro en Bohemia. Aunque en este caso concreto será por tradiciones familiares de los dueños del Palacio que se había accedido a las ilustraciones del comentado libro.

Parece que al pintarse los techos de Doudleby (fig. 2) se debió haber manejado la versión francesa, pues la mayoría de las expresiones están en francés y no en español como esperaríamos. El problema es que no llegaron a nosotros las inscripciones de los doce emblemas; de ellos, dos pueden leerse perfectamente, cuatro en par-

(3) M. LEJSKOVÁ-MATYÁSOVÁ, *Barokní emblémy v zámku v Doudlebech n. Orlicí, Umení XVI*, 1968, p. 59-68.

(4) S. ALDANA FERNÁNDEZ, *Saavedra Fajardo y el Programa Iconográfico del Palacio de Eggenberg, Traza y Baza*, 1972, n.º 3, separata, p. 62.

(5) *Ibid.*





Fig. 1



Fig. 2

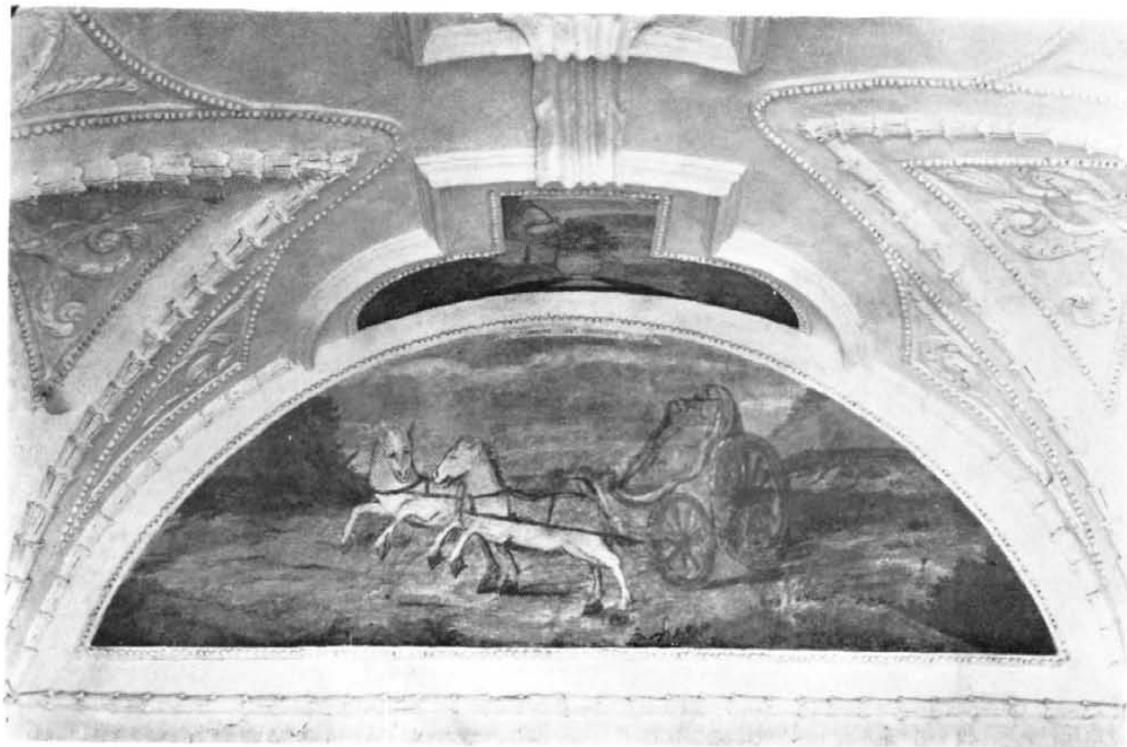


Fig. 3

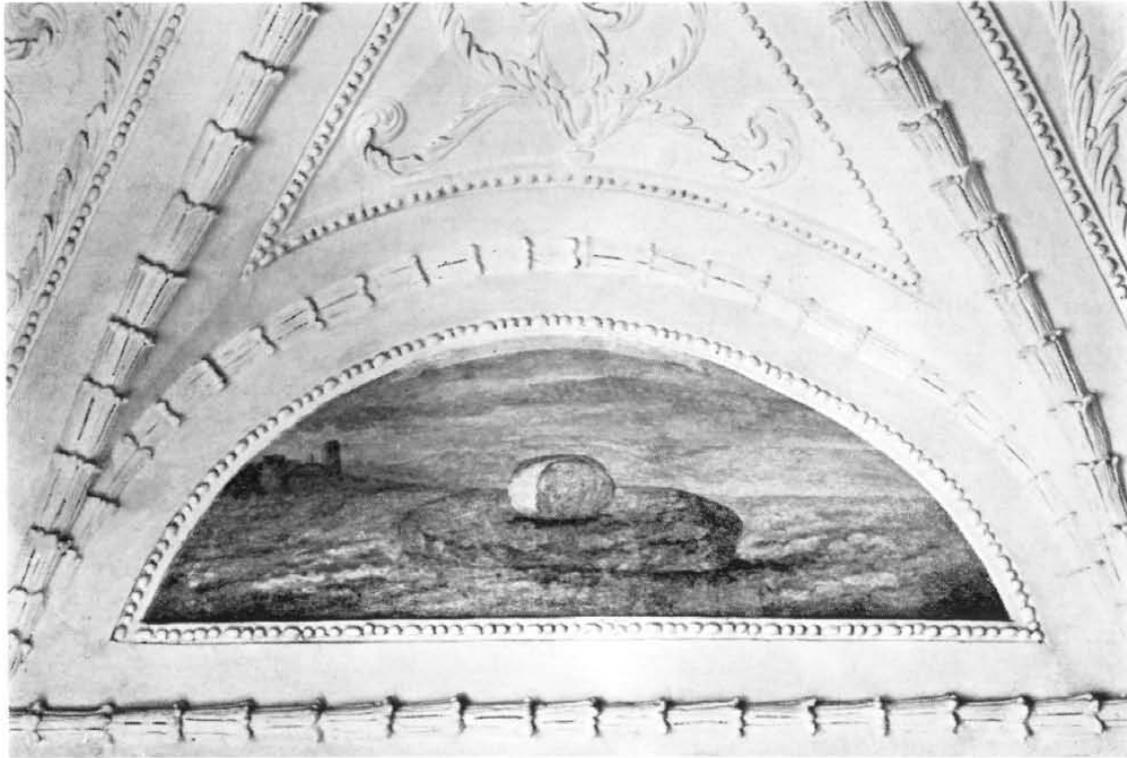


Fig. 4

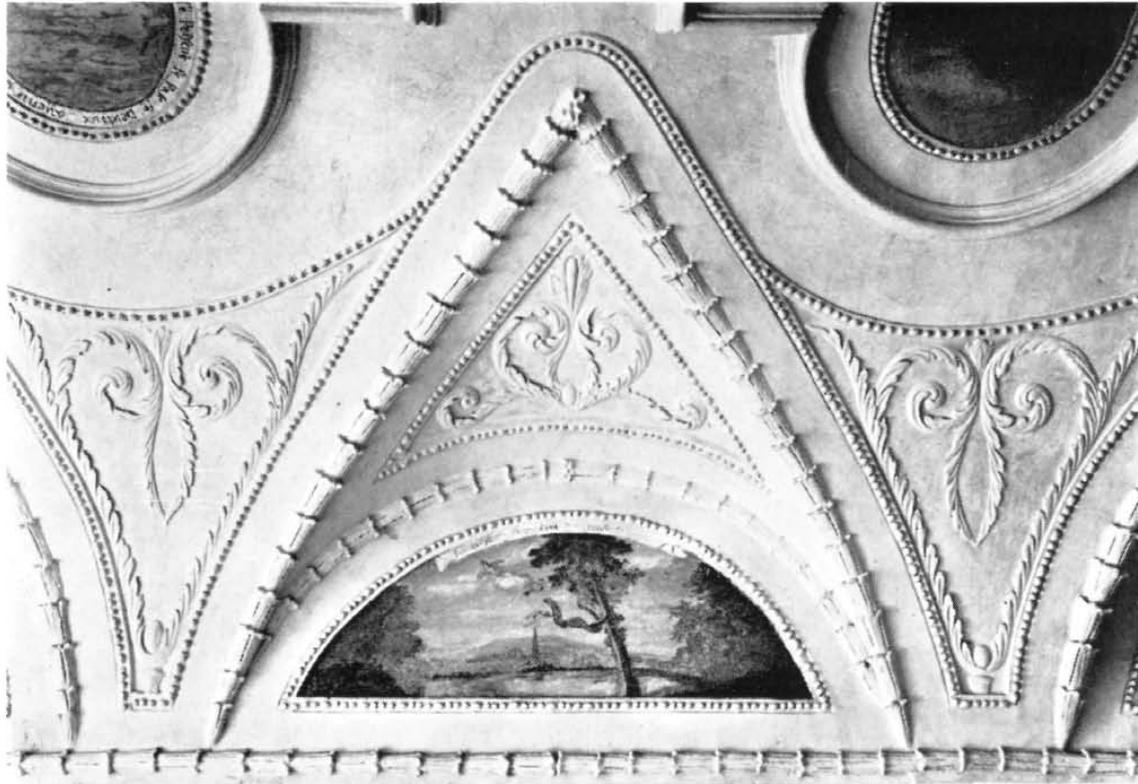
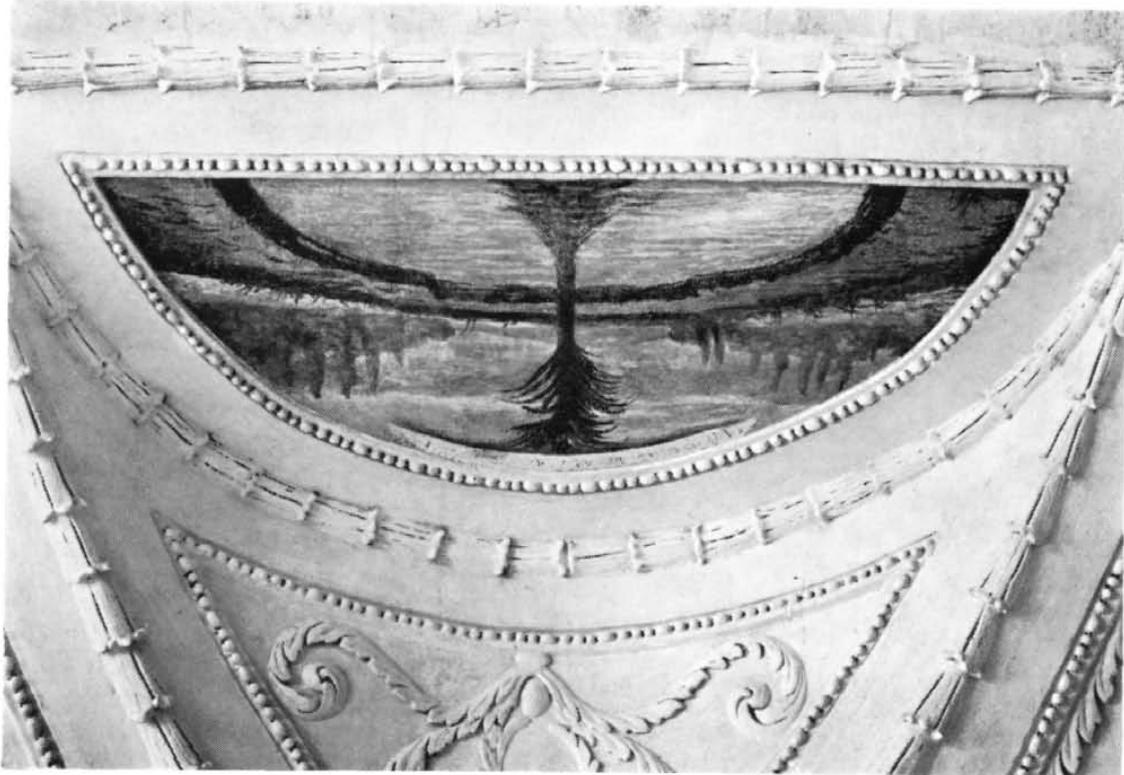


Fig. 5



Fig. 6

Fig. 7



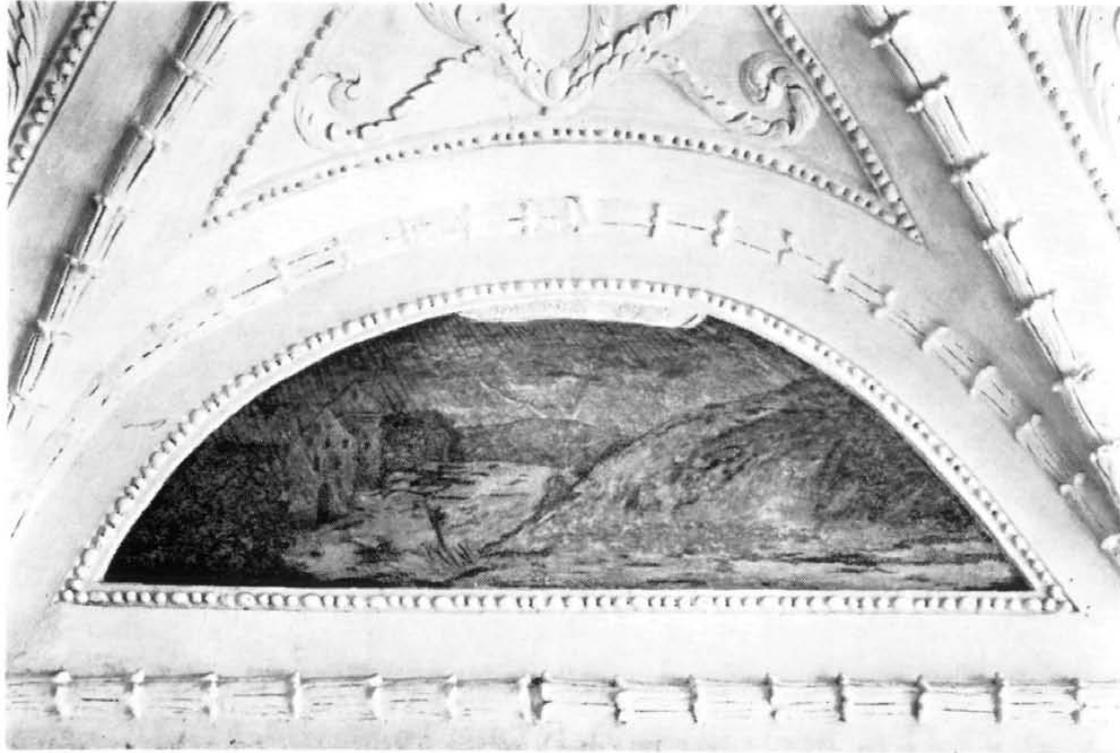


Fig. 8

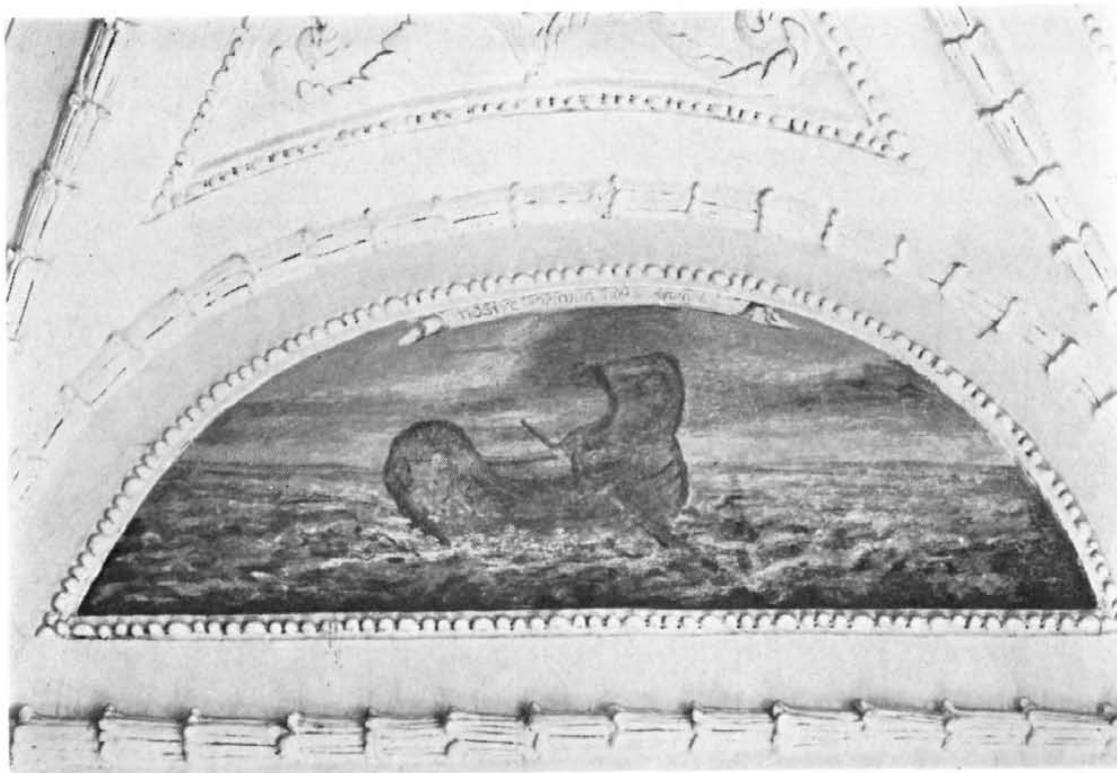


Fig. 9



te y seis solo pueden reconstruirse si comparamos las imágenes pintadas con grabados.

En comparación con los emblemas publicados en 1670, los pintados están situados al revés, pero no así en comparación con la edición original. Sólo difiere el enmarcamiento, pues tiene forma de cuadrados alargados.

Dos de los emblemas en medio de la bóveda, el de la derecha será el que pretendía ser más instructivo para el Príncipe. Representa una serpiente enroscada alrededor del cetro que está situado sobre un reloj de arena. De ambos lados hay sendos espejos en los que se reflejan la serpiente de frente y de espaldas, así como el cetro. El lema en latín, tomado de Virgilio (quien a su vez, lo toma de Homero), reza: QVAE SINT, QVAE FVERINT, QVAE MOX VENTVRA TRAHANTVR, lo cual fue traducido al francés como: *Le présent, le passé, le douteux avenir*, y así, con las faltas, fue escrito en Doudleby. Es el primer lema que coincide con los que están en el palacio Eggenberg (6). Saavedra puso ante los ojos del Príncipe la serpiente como símbolo de prudencia, alrededor del cetro, símbolo de su poder, y sobre el símbolo del tiempo (el reloj). La serpiente por sí sola significa el presente y sus reflejos en el futuro (adelante) y el pasado (atrás). Un buen gobernador debe conocer tanto la presencia, como recordar el pasado y ser perspicaz para el futuro, pues es co-realizador de hechos históricos. En la historia se reflejan todas las edades del mundo y también ella llama a la vida aquellos que ya no viven; de sus errores el Príncipe tiene que aprender para el futuro y buscar fieles y sabios consejeros, que le dijeran siempre la verdad, aunque fuera sobre sus hechos pasados, presentes y futuros.

El emblema de al lado parece ser más simple; en un paisaje llano están plantadas flores en círculo (mal visibles). Según Saavedra vemos que se trata de ORNATVR POLITIORIBVS LITTERAE (*Non seulement par les Armes*), aunque no es un equivalente exacto. En un texto bastante extenso el príncipe es exhortado a no ocuparse únicamente por armas, o sea guerras, pero también por cosas superiores, como por ejemplo, por perfeccionamiento de expresiones literarias de su país. Es decir, es una versión y cambio ligero de la consigna «*Inter arma tacent Musae*».

Dos medallones medios se encuentran cerca de los lunetos en las partes oriental y occidental. En ésta última hay un florero, cuyas flores son fregadas por una mano que sale de las nubes. El lema en latín es igual al francés: FEREDVM ET SPERANDVM, *Souffrir et espérer*. Un buen Príncipe no debe hacerse desaconsejar al principio con las dificultades espinosas en su actividad, sino esperar pacientemente, hasta que vengán las flores, buenos resultados de sus esfuerzos.

(6) ALDANA, *op. cit.*, p. 66.



En el lado contrario, oriental, el emblema fue muy ilegible. Lo más probable parece que está representado el río bajo iluminación de la luna con el lema: *De la Lumière du Soleil* (LUMINE SOLIS).

Inmediatamente debajo de éste, en el luneto encima de la ventana está representado el taller de herrero con el horno, el yunque, el bazuco y la rueda del molino de agua. Todo está en el movimiento, obedeciendo a la industria humana, para fabricar la armadura, cuyas partes aparecen esparcidas por aquí, por obra de los cuatro elementos: la tierra dió el hierro, el aire emprende el fuego, éste a su vez hace posible trabajar el metal, y el agua mueve la rueda. El lema tuvo que completarse: PLVRA CONSILIO QVAN VI, *Par le conseil plus que par la force*, o sea un nuevo consejo al príncipe cristiano, para que resuelva los problemas más bien por consejo que por fuerza, y para que procure que en su país más bien se produzca mercancía que recurra a utilizar fuerza bruta, y que la pluma tenga mayor peso que la espada.

En frente, contra la ventana, está representada una carroza vacía, tirada por pareja de caballos. Excepcionalmente, aquí está el texto *en español* (también lo está en el original), en vez del latín RESOLVER I EXECVTAR (fig. 3). Su significado es que la decisión y la ejecución tiene que ir codo a codo, como se mueven las ruedas sobre los husos. Igual que ellos, también la decisión asegurará un buen rendimiento.

En cada uno de los lados laterales de la pieza hay tres lunetos, o sea seis emblemas más. En la parte sur, pasando del este, hay una perla en una ostra abierta encima de la piedra blanca, saliente del mar (fig. 4). El lema *Point par dehors*, o sea NE TE QVAESIVERIS EXTRA, significa que a una perla hay que buscarla dentro y no fuera, un príncipe razonable no debe dejarse equivocar por la apariencia externa, sino penetrar en el quid de la cosa, donde solo se encuentra la perla de la verdad pura, por lo menos en la interpretación de Lejsková (7). Es el segundo tema idéntico al del palacio Eggenberg.

A su vez, Aldana (8) le da un sentido diferente, citando al propio Saavedra que «así se engañan los sentidos en el examen de las acciones exteriores obrando por las primeras apariencias de las cosas, sin penetrar lo que está dentro dellas». Se pretende «levantar el ánimo del Príncipe sobre las opiniones vulgares, y hacelle constante contra las murmuraciones vanas del pueblo, que sepa contemporizar y disimular ofensas, deponer la entereza real, despreciar la fama ligera ».

En el luneto siguiente, aparece un nido colgado en el árbol, del cual sale un pájaro, a quien en vano intenta captar una serpiente en una de las ramas de abajo (fig. 5). Del lema se conservaron unas letras, fácilmente identificables: *Les conseils s'elu-*

(7) LEJSKOVÁ-MATYÁSOVÁ, *Barokní emblémy, ...*, op. cit., p. 66.

(8) ALDANA, op. cit., p. 68.



dent par les conseils (CONSILIA CONSILLIS FRVSTRANTVR). El texto de Saavedra explica que se trata de un papagayo que construye sus nidos ahí donde terminan las ramas más altas y más débiles, de modo que la serpiente tiene que subir tanto que luego baja. O sea su invención está eliminada por otra invención —un buen consejo para futuras maquinaciones del Príncipe que no siempre tiene que utilizar las armas.

El último de los emblemas del muro sur son dos manos que se acercan, de una nube, sobre el paisaje (fig. 6). Del lema no quedó nada, pero se puede pensar con seguridad que corresponde al lema *Fiance et défiance*, en latín FIDE ET DIFFIDE. Una mano se acerca confiada, la otra, con un ojo en la palma, como si se retirara por desconfiada. Confiar, pero no siempre. Hay que estar astuto y no creerle a cada uno.

En el muro de enfrente (norte) el primer emblema representa la palmera que se refleja en el agua al fondo de un paisaje (fig. 7). Se trata del lema *Le ressouvenir de l'adversité* (MEMOR ADVERSAE). Aconseja al príncipe que recuerde las dificultades y siguiendo el ejemplo de grandes gobernantes y líderes militares pensar sólo en la justa terminación de la guerra, en la cual se reflejaría su nobleza incluso en contra de los subyugados.

En el centro del muro hay un emblema representando un paisaje con campo de mieses en sazón dobladas por el peso de grandes lluvias (fig. 8) acompañado del lema *Rien par excès* o sea la expresión de Sócrates NE QVID NIMIS, que responde a la pregunta qué virtud más necesita un hombre joven. De la misma manera que la lluvia demasiado abundante es nociva, igualmente demasiados honores son más bien nocivos. Aldana (9) dice sobre este tercer emblema idéntico que quiere significar para el Príncipe que, en sus acciones, debe huir de los extremos «¿Qué importa que llueva mercedes el Príncipe, si parece que apedrea, descompuesto el rostro y las palabras, cuando las hace?».

Finalmente, el último luneto del muro norte muestra un emblema con una barca diciendo *Nostre opinion nous trompe* (FALLIMVR OPINIONE) o sea «Nuestra opinión nos equivoca o somos equivocados por nuestra opinión» (fig. 9). Por esta razón hay un remo, cuya parte introducida en el agua hace la impresión de que sea quebrada. Aldana (10) cita la versión española de Saavedra — «a la vista se ofrece torcido y quebrado el remo debajo de las aguas, cuya refracción causa este efecto: así nos engaña muchas veces la opinión de las cosas».

Como se nota, cada una de las tres series de emblemas tuvieron carácter bien diferente y eran de diferente categoría. En la primera pieza del palacio de Doudle-

(9) ALDANA, *op. cit.*, p. 69.

(10) ALDANA, *ibid.*



by, los realizados según Sadeler, las pinturas tuvieron carácter de empresas personales, en la segunda, el erótico y en la tercera prevalecían ideas nobles inspiradas en Saavedra, quien sugiere buenas ideas al Príncipe.

El hecho de que los motivos emblemáticos en el palacio de Doudleby están aprovechados para la decoración mural y no se contentan con la función secundaria como en la mayoría de los casos, donde apenas acompañan o esbozan el motivo principal o la idea básica del programa iconográfico, en nuestro caso tienen una posición excepcional en la pintura barroca decorativa en Bohemia, por lo cual es importante tanto su rehabilitación por medio de obras de restauración, como haberse dado a conocer desde el punto de vista teórico, aunque hace falta aún precisar el contenido global y sobre todo estudiar los posibles lazos iconográficos de conjunto (11).

(11) A continuación transcribo todas las consignas comentadas, en Doudleby:

a) de Gil Sadeler: 1. INMORTALE QVOD OPTO (Símbolo del 68° Duque de la República Veneciana Nicola Thron); 2. SOLA FACTA SOLVM DEVM SEQVOR; 3. NIL LINQVERE INAVSVM; 4. SEMPER ARDENTIVS; 5. BONÆ SPEI; SVMVS; 6. CVM PATIENTIA; 7. SIC SEMPER; 8. SYDERA CORDIS; 9. SECVRITAS ALTER; 10. PAVLATIM PAVLATIM; 11. AVDACES IVVAT;

b) 12. SEQVE OBTVLIT VNI; 13. DONEC ATTICERIT; 14. INTRICAT; 15. DIRIGIT VNVS; 16. REDIVIVA SAVCRE; 17. MVNERIS OMNE TVI; 18. ET DVRA ET MOLLIA CEDVNT; 19. SVPERGRESSVS; 20. ETSI REMOTVS; 21. NEC CVRAT NEC SENTIT AMANS; 22. NON INDE QUIETEM; 23. MOTIBVS INTERNIS RECITVR.

c) Véase el texto.

En cuanto a la posibilidad de cómo había llegado el libro de Saavedra, se conjetura que Frantisek Adam de Bubna tuvo como primera esposa a Ana María de Lamboy, de origen español, valenciano, que más tarde se mudó a Flandes. En Amsterdam, por ejemplo, fue publicado el libro de Sadeler así como el de Saavedra que pudo traer Ana María.

